



## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

*Felices y enamorados*

No hay adversidad que pueda con el espíritu positivo de los mexicanos. Algunos investigadores se han empeñado en explicar el por-qué de los valores de los mexicanos que, entre otras cosas, incluyen un estado permanente de felicidad y la propensión a la fiesta y al amor. Señalo esto no con el ánimo de descubrir las intrincadas razones de nuestro ser, simplemente a propósito de la abigarrada y comercial fecha del 14 de febrero.

Los mexicanos somos felices a pesar de las adversidades y de padecer a especímenes políticos. A pesar del "Gober precioso", de la Gordillo o de las sesudas declaraciones de la ex pareja presidencial. Todo es ocasión para la fiesta, para el jolgorio. Vaya, hasta la muerte la tomamos a guasa; claro la de otros, no vaya siendo. Una buena oportunidad para ampliar el repertorio de chistes sin duda es la que proporcionan los velorios. En fin, ya los "culturologos" nos dirán por qué somos como somos.

Mi amigo Alejandro Moreno, Jefe de Investigación por Encuestas del periódico Reforma, me ha regalado su magnífico libro titulado "Nuestros valores", editado por Banamex. Dice Alejandro: "El grado de felicidad que los mexicanos manifiestan en la Encuesta Mundial de Valores (EMV) desde hace dos décadas ha venido en aumento. Los mexicanos de hoy en día dicen ser más felices que en cualquier momento desde 1981. Nuestro actual sentido de felicidad nos ha puesto en un lugar sobresaliente frente a las demás naciones para las que se tienen datos comparables".

Efectivamente, a nivel internacional ocupamos uno de los primeros lugares en lo que a felicidad se

refiere. Los datos de la EMV señalan que el 58% de los mexicanos dice ser "muy feliz". Es decir, que el dicho "el dinero no lo es todo" es tan cierto en nuestro caso. Pobres pero contentos, faltaba más.

Pero los mexicanos también somos enamorados y querendones como se definiera alguna vez nuestro Hugo Sánchez. En Baja California no cantamos mal las rancheras. Así lo muestra la encuesta de IMERK publicada por nuestro periódico Frontera el pasado lunes 12 de febrero. El 97% de los entrevistados cree en el amor: ¡Qué maravilla! Resulta, además, que el 84% está enamorado de su pareja. Pero sorprendentemente las diferencias por municipios son dignas de mención. Los más enamorados son los mexicalenses (¿será por el Sol?) con un 95%. Los menos: Los rosaritenses, apenas llegan al 63% (¿será la brisa?).

Contradictorios como nos gusta ser, bien a bien las cifras anteriores no cuadran con las respuestas a la pregunta de si en este momento se sienten amados: El 91% de los rosaritenses dijeron que sí y el 88% de los mexicalenses también afirmaron sentirse "así". A nivel estatal un alto 90% se siente bien correspondido.

Respecto a la celebración de tan nobles sentimientos pues tenemos que va ganando y en crecimiento el comprar presentes, sobre el regalar afecto. El 41% celebra el 14 de febrero haciendo un regalo, sobre un 32% que prefiere el afecto. Pero además, el 80% da "algún detalle". En este rubro también los rosaritenses son menos "detallistas": Sólo el 62% lo hace, comparado con el 87% de los ensenadenses. Pero resulta que también nuestros vecinos de Rosarito

no celebran el día con su pareja, sólo lo hace el 58%; los tijuanaenses el 67%, pero los de Ensenada se disparan con el 89%. A nivel estatal el regalo preferido son las flores; solamente en Ensenada ganan las tarjetas. Se trata de misterios difíciles de resolver.

Pero por fortuna para el 42% de quienes no sienten "muy felices" o para quienes no se encuentran enamorados o para aquellos a quienes nadie les echa un lazo; en fin, para todos los marginados del amor y la felicidad, el pasado domingo un grupo de jóvenes decidió hacer eco de una campaña internacional, que según unas versiones inició en Australia y para otros en Barcelona, España; e irrumpieron en las calles del centro de Tijuana para repartir "abrazos" a quienes los requirieran. "Abrazos gratis" anunciaban en sus cartulinas, ante las miradas atónitas de los parroquianos. Al final algunos(as) decidieron que requerían un apapacho y manifestaron sentirse muy bien después de recibir el abrazo de un desconocido. Me parece una iniciativa maravillosa.

Espero que este 14 de febrero usted haya sido un poco más feliz. Si ya lo era, enhorabuena; si no, ojalá haya recibido el abrazo amoroso o fraternal o solidario tan necesario para seguir adelante. Si fue acompañado por un beso y otros menesteres, qué mejor. No importa que le hayan regalado un mono de peluche de algún color inenarrable, un arreglo recargado, un megaglobo, le colgaron un mensaje en algún puente de la ciudad, recibió flores de plástico o quizá una frase de superación personal: Lo que vale es sentirse apapachado. Si no fue así, acérquese con los buenos amigos de "Abrazos gratis"; es una buena medicina para sobrevivir a los días aciagos que nos regala tanto salvador de la patria.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.